

EL AGUA: VIDA EN LOS HUMEDALES DEL ORINOCO

ANABEL RIAL •

Agua

En otros tiempos fue venerada como fuente de vida. Hoy día es, sobre todo, una mercancía que apenas apreciamos en su justo valor. A pesar de la nueva tendencia que la considera como un bien común de la humanidad, nuestra conducta sigue siendo impropia, tal como lo demuestran la contaminación y desecación de ríos, lagos y capas freáticas. El agua potable está escaseando cada vez más. Los datos estadísticos predicen que en el año 2025 la extracción del líquido se incrementará 50% en los países en vías de desarrollo y 18% en los desarrollados. Si la tendencia actual continúa, los efectos sobre los ecosistemas naturales serán dramáticos. En el último siglo, hemos desecado más de 50% de los humedales del mundo para convertirlos en tierras agrícolas.

Según los cálculos de la ONU, más de cinco millones de personas fallecen anualmente a causa de enfermedades relacionadas con el agua, diez veces más de quienes mueren en conflictos armados cada año; y es que sólo el 1% del agua de la Tierra está disponible para el hombre y los ecosistemas, el resto es agua salada o helada. A este pequeño porcentaje disponible debemos restarle la demanda de nuestros cultivos agrícolas (70% del total), especialmente el del arroz, que requiere 5.000 litros por kilo en las miles de hectáreas que ocupan y que conforman el 11% de las tierras cultivables del planeta.

Los humedales del Orinoco

La cuenca del Orinoco y su delta poseen una de las más extensas y notables áreas de sabanas inundables, esteros y lagunas de la región neotropical. Por esta razón, dicho río es catalogado como un sitio especial y de gran importancia en el mundo. Los sistemas fluviales tropicales tienen una estructura básica constituida por un cauce principal por donde fluye la mayor parte del agua; canales secundarios que pueden fluir o mantener ésta estancada; una cadena de lagunas conectadas directa o indirectamente al cauce principal y una llanura o planicie de inundación que se cubre durante la época de aguas altas junto al material aluvial que transporta el río. En general, a mayor dimensión de éste, mayor es la superficie de inundación.

Estos componentes básicos del sistema fluvial experimentan cambios a lo largo del año, a causa de la estacionalidad. Durante la época de lluvias el agua escurre superficial o subterráneamente aumentando el nivel de los caudales de ríos hasta desbordarse sobre las planicies, a través de caños y canales, llegando también a las lagunas. Esta inundación y anegamiento produce grandes cambios fisicoquímicos en las aguas y en el comportamiento de las especies, desencadenando una dinámica intensa asociada a la disponibilidad de recursos, y que es propia de humedales como los Llanos del Orinoco. Efectivamente, una de las características más resaltantes de Suramérica es la existencia de grandes humedales que disponen la mayor parte de su superficie en las cuencas de drenaje de los grandes ríos tropicales y subtropicales tales como el Amazonas, el Paraná o el Orinoco en el caso de los Llanos de Apure, los cuales drenan casi el 64% del continente. De esta forma, Suramérica posee el balance hídrico más positivo del planeta. Según el Inventario de Humedales de Venezuela, el 4,3% de nuestro territorio está conformado por los 158 humedales que ocupan 39.517 km². La superficie de la planicie aluvial del río Orinoco, a la cual pertenecen los Llanos de Apure, es de aproximadamente 97.000 km², constituyendo el tercer humedal más importante de la región neotropical después del Amazonas (195.000 km²) y el

área de interfluvio Paraguay-Paraná (142.000 km²). Del total de las zonas inundadas estacionalmente por el Orinoco y sus afluentes, unos 70.000 km² corresponden al delta interno del río Apure. De las siete cuencas continentales del país, la del Orinoco es la más extensa, y su río, uno de los más largos del mundo con 2.600 km de recorrido. En los Llanos venezolanos, el Apure gracias a su enorme área de drenaje (1.067.000 km²) es el tributario más importante del Orinoco.

Venezuela y Colombia comparten esta amplia región de sabanas hiperestacionales llamadas Llanos del Orinoco. La cuenca binacional, con sus 22 subcuencas y unos 2000 tributarios en Venezuela, alberga en su sistema unas 3.000 especies de plantas, más de 1.000 especies de peces, 1.300 especies de aves, 250 especies de mamíferos y varias decenas de reptiles de importancia, endémicas y/o amenazadas como el caimán del Orinoco o la tortuga arráu. Sólo en los Llanos inundables del estado Apure se han registrado 300 especies plantas (200 acuáticas), 300 especies de aves, 350 de peces, 80 de mamíferos, incluyendo cuatro de las cinco especies de felinos de Venezuela, 18 especies de anfibios y 29 especies de reptiles.

En estas llanuras inundables, sometidas a la presión de las actividades humanas de agricultura y ganadería, son de interés principal las pesquerías artesanales y de subsistencia, pues los peces representan una fuente principal de proteínas para estas poblaciones locales. Sin embargo, su extracción es subestimada o desconocida, y crecientemente limitada por las alteraciones que el hombre ocasiona en los sistemas terrestres y acuáticos. Debemos tener en cuenta que la ictiofauna de los grandes ríos tropicales sincroniza sus procesos biológicos básicos al ritmo estacional de inundación y sequía, realizando migraciones laterales (desde la planicie inundable hacia el cauce principal) y longitudinales (a lo largo del cauce principal), durante la época de aguas altas (agosto-septiembre) para el desove en determinados sectores del río. Los efectos de la estacionalidad, o régimen hidrológico de los grandes ríos tropicales como el Orinoco y sus humedales, son determinantes del funcionamiento de estos sistemas naturales y de la composición y estructura de sus comunidades. Las alteraciones del régimen hidrológico actúan en detrimento de estos ciclos naturales y, por ende, de la producción de biomasa.

• *Extracto del texto:*

Rial, A. 2006. El agua: vida en los humedales del Orinoco. *Natura* 128: 14-19.





COROCORAS (*Eudocimus ruberros*), ADULTAS Y JUVENILES. TAMBIÉN SE PUEDEN OBSERVAR PATOS GÜIRE (*Dendrocygna viduata*) Y GÜIRIRÍ (*Dendrocygna autumnalis*), LOS CUALES SE PUEDEN DIFERENCIAR POR EL COLOR DEL PICO.